

GUÍA N° 6
FILOSOFÍA 3° MEDIO
MÉTODO SOCRÁTICO

“Sóc.— ¿Y tú, Eutifrón, por Zeus, crees tener un conocimiento tan perfecto acerca de cómo son las cosas divinas y los actos píos e impíos, que, habiendo sucedido las cosas según dices, no tienes temor de que, al promoverle un proceso a tu padre, no estés a tu vez haciendo, tú precisamente, un acto impío?

Eut.— Ciertamente no valdría yo nada, Sócrates, y en nada se distinguiría Eutifrón de la mayoría de los hombres,

si no supiera con exactitud todas estas cosas. [...]

Sóc.— Expónme, pues, cuál es realmente ese carácter, a fin de que, dirigiendo la vista a él y sirviéndome de él como medida, pueda yo decir que es pío un acto de esta clase que realices tú u otra persona, y si no es de esta clase, diga que no es pío.

Eut.— Pues, si así lo quieres, Sócrates, así voy a decírtelo. Sóc.— Ciertamente es lo que quiero.

Eut.— Es, ciertamente, pío lo que agrada a los dioses, y lo que no les agrada es impío. [...]

Sóc.— ¡Ea! Examinemos lo que decimos. El acto agradable para los dioses, y el hombre agradable para los dioses, es pío, el acto odioso para los dioses, y el hombre odioso para los dioses, es impío. No son la misma cosa, sino las cosas más opuestas, lo pío y lo impío. ¿No es así?

Eut.— Así, ciertamente.

Sóc.— ¿Y nos parece que son palabras acertadas?

Eut.— Así lo creo, Sócrates; es, en efecto, lo que hemos dicho.

Sóc.— ¿No es cierto que también se ha dicho que los dioses forman partidos, disputan unos con otros y tienen entre ellos enemistades?

Eut.— En efecto, se ha dicho.

Sóc.— ¿Sobre qué asuntos produce enemistad e irritación la disputa? Examinémoslo. ¿Acaso si tú y yo disputamos acerca de cuál de dos números es mayor, la discusión sobre esto nos hace a nosotros enemigos y nos irrita uno contra otro, o bien, recurriendo al cálculo, nos pondríamos rápidamente de acuerdo sobre estos asuntos?

Eut.— Sin duda.

Sóc.— ¿Y si disputáramos sobre lo mayor y lo menor, recurriríamos a medirlo y, en seguida, abandonaríamos la discusión?

Eut.— Así es.

Sóc.— Y recurriendo a pesarlo, ¿no decidiríamos sobre lo más pesado y lo más ligero?

Eut.— ¿Cómo no?

Sóc.— ¿Al disputar sobre qué asunto y al no poder llegar a qué decisión, seríamos nosotros enemigos y nos irritaríamos uno con otro? Quizá no lo ves de momento, pero, al nombrarlo yo, piensa si esos asuntos son lo justo y lo injusto, lo bello y lo feo, lo bueno y lo malo. ¿Acaso no son éstos los puntos sobre los que si disputáramos y no pudiéramos llegar a una decisión adecuada, nos haríamos enemigos, si llegáramos a ello, tú y yo y todos los demás hombres?

Eut.— Ciertamente, ésta es la disputa, Sócrates, y sobre esos temas.

Sóc.— ¿Y los dioses, Eutifrón, si realmente disputan, no disputarían por estos puntos? Eut.— Muy necesariamente.

Sóc.— Luego también los dioses, noble Eutifrón, y según tus palabras, unos consideran justas, bellas, feas, buenas o malas a unas cosas y otros consideran a otras; pues no se formarían partidos entre ellos, si no tuvieran distinta opinión sobre estos temas. ¿No es así?

Eut.— Tienes razón.

Sóc.— Por tanto, ¿las cosas que cada uno de ellos considera buenas y justas son las que ellos aman, y las que odian, las contrarias?

Eut.— Ciertamente.

Sóc.— Son las mismas cosas según dices, las que unos consideran justas y otros, injustas; al discutir sobre ellas, forman partidos y luchan entre ellos. ¿No es así?

Eut.— Así es.

Sóc.— Luego, según parece, las mismas cosas son odiadas y amadas por los dioses y, por tanto, serían a la vez agradables y odiosas para los dioses.

Eut.— Así parece.

Sóc.— Así pues, con este razonamiento, Eutifrón, las mismas cosas serían pías e impías. Eut.— Es probable.

Sóc.— Luego no respondiste a lo que yo te preguntaba, mi buen amigo; en efecto, yo no preguntaba qué es lo que, al mismo tiempo, es pío e impío. Según parece, lo que es agradable a los dioses es también odioso para los dioses. De esta manera, Eutifrón, si llevas a cabo lo que ahora vas a hacer intentando castigar a tu padre, no es nada extraño que hagas algo agradable para Zeus, pero odioso para Crono y Urano, agradable para Hefesto y odioso para Hera, y si algún otro dios difiere de otro sobre este punto, también éste estará en la misma situación". (Platón, *Eutifrón*).